

LLLL 170



# V A N N E S



Nos encontramos en esta ciudad del departamento de Morbihan, digna cual muchas, más especial en conservar su verdadera alma que, impregnada ya en piedras y en tradiciones —latidos del corazón, materia muy amada al espíritu— pervive en ella lo mejor de su esencia.

Serán las murallas, iluminadas durante la temporada estival, regocijo inclusive para los mismos ciudadanos, gozo para los forasteros, también para los extranjeros que quedan extasiados al sospejar el respetuoso afecto hacia el pretérito.

Más si el gran cúmulo de emociones se concentraran ante la estancia donde Fray Vicente Ferrer diere su postrer aliento, visitemos asimismo aquellos espacios en los cuales perdura con manifiesta nitidez la devoción más sincera de estas gentes bretonas.

Ni los aconteceres bélicos, ni el transcurso de los tiempos, ni el especial modo de ser presente han imbuido en sus moradores un ápice de desánimo al providencial destino que les cupo de ser guardadores del cuerpo de tan ilustre dominico, sabio, político, Santo.

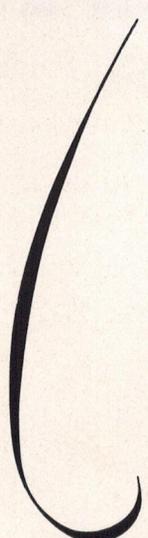
Un suave declive tiene la calle de los Orfebres... ¡cómo se nos viene a la memoria nuestra ciudad por esta denominación que aún pervive en el recuerdo de los ya entrados en años, ¡y en ella, en ambos lados de su empedrado, adoquinado más bien, esas macizas casas, próceres mansiones de sólidos basamentos y columnatas, de entramado irregular, de recio maderamen en la fachada y ésta con las ventanas de vidrio dispuestas hacia afuera, señalando las vigas de cada piso haciendo un pequeño salidizo que evitando va las escurriduras acusadas, ¡llueve tanto en estas tierras!, vaya deslizándose de las empinadísimas cubiertas del techado rellenas de múltiples chimeneas oscuras, negrísimas, hacia la superficie más y mejor pavimentada de estas callejas que no envidian a las buenas y excelentes antiguas de las ciudades que fueron moriscas o habitadas por sefardíes, estrechas y zigzagueantes, como por el tostado aspecto de sus entramadas fachadas.

Y en esta calle de los trabajadores argentíferos y, también, áureos, distingamos en hornacina de medio punto la imagen corpórea del Santo y, allí: «*maison ou mourut Saint Vincent Ferrer...*».

Un poco antes de llegarnos a este lugar, teniendo en cuenta nuestro arribo por el mar, ya vemos la plaza dedicada a Valencia, ¡cómo puede emocionarse un corazón al oír y ver este nombre tan lejano! Pero si unidos son «*Fray Vicent i València*» a qué extrañarnos si varios jardines se apiñan en el interior ciudadano —como aún a las horas presentes en

# Records

# Vicentins



No es pot marcir la flor que en ma memòria  
esclatà un dia plena de flairors...

Avui en les fulles blaves de ma història  
reviuen els RECORDS, portant-me amors...

Sant Vicent, tots els anys, ple d'esperances  
m'obria de la Fe els preuats jardins...

Avui tan sols encén les enyorances  
d'uns fets ja morts, encara que divins...

L'entusiasme, la joia, i la bonesa  
del Vixenti més fort i entusiasmat  
que ha tingut en mig segle, de joiesa,  
l'Altar rumbós i vell... el del «Mercat».

Salvador Dolz m'obrí un dia les portes  
de la Festa joiosa i eminent,  
que fa somriure el cel, el mar, les hortes,  
amb llurs sorolls... la del gran Sant Vicent...

Molts anys, mos llavis, roses purpurines  
rajaren en sa Festa espurnejant,  
ses flaires dolces, santes i divines  
que encenien mon cor en goig pur, sant.

Avui sols els RECORDS viuen i aniuen  
en ma memòria plena d'illusions...

I els meus esguards, sens llums, tan sols me diuen  
que és dolç recordar dates i emocions.

Salvador Dolz no hi és ja en esta terra  
que omplia de gaubances i d'encants,  
a qui per Sant Vicent, donava guerra  
d'entusiasmes, d'amors i anhels purs, sants.

I jo sense espargir flaires divines  
en llaor de Vicent i del Mercat,  
cerque per tot arreu les peregrines  
visions d'un jorn gloriós de Fe encisat.

Que mai s'esborren dins de ma memòria  
eixos RECORDS encesos... vicentins...

li demane a Vicent, que dins la història  
dels meus amors, plantà místics jardins.

P. BERNARDI RUBERT CANDAU  
O. F. M.

---

nuestra ciudad mediterránea— y las iglesias evocan nombres tan entrañables como San Pedro —parroquia catedralicia adosada a la torre del Miguelete, fecha de la canonización...—, San Francisco Xavier..., calles de S. Nicolás y Santa Catalina y un cielo azul y límpido en algunas ocasiones, por marítimo cual el nuestro...

Este altarcillo e imagen señalan y centran el lugar donde exhala su postrer aliento Fray Vicente Ferrer.

Su contemplación es definitiva para demostrar como, en piedra mármol, en todo tiempo va acumulando el reconocimiento las gracias conseguidas por cuantos a él se acogieron, ya fuere en tiempos de paz, ya en los duros de guerras...

Y aquí queda nuestro ánimo sobrecogido en la intimidad de este oratorio, viendo cómo se prosiguen por el tiempo realizando los prodigios milagrosos a sus devotos, a cuantos se postran en demanda de su ayuda, ya sean vanetenses o valencianos.

**Francisco J. Llop Lluch**